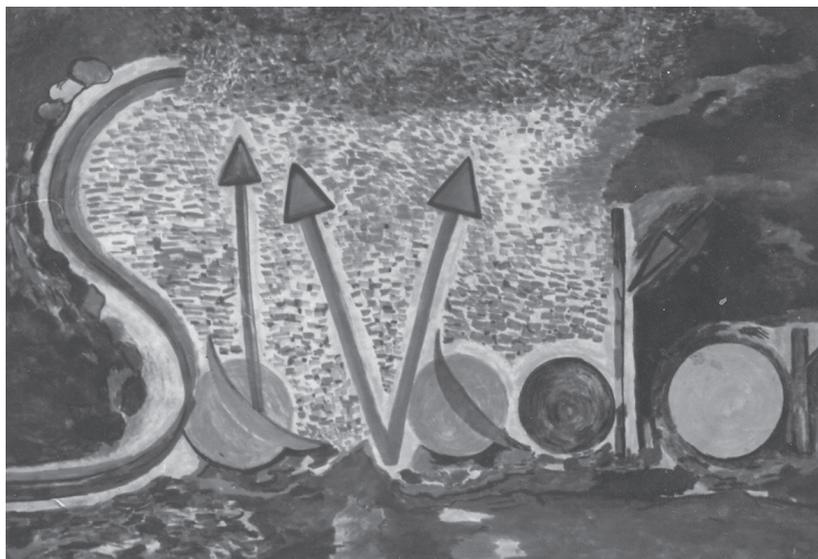


Alcira

RUTH PEZA
(Trabajadora administrativa)



Cartel elaborado por Alcira Soust.

ALCIRA SOUST SCAFFO, de nacionalidad uruguaya, llegó a México a mediados de los sesentas, becada por el gobierno uruguayo para estudiar en la Universidad Nicolaíta de Michoacán. Yo la conocí a finales de esa década, pero nuestra relación se hizo más fuerte al estallar la huelga en octubre de 1972.

Alcira era un personaje muy especial para la Facultad, la conocí, repito, por su solidaridad en aquella huelga durante la cual ayudó a cuidar nuestras instalaciones que, en ese entonces, comprendían la Torre de Humanidades, la Escuela para Extranjeros y el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, entre otros. Era rector, en esa época, el doctor Pablo González Casanova, y director de la Facultad de Filosofía y Letras, el doctor Ricardo Guerra Tejada.

Alcira compartía con nosotros pan, poemas, carteles... Recuerdo

que en los periódicos de mayor circulación salió publicada en primera plana la noticia de que los huelguistas estábamos consumiendo leche de vacas tuberculosas y que habíamos sacrificado y comido un borrego que había sido premiado por la UNAM como uno de los mejores sementales.

Insisto: Alcira era un personaje muy especial para la Facultad; se encargaba de cuidar el jardín Rosario Castellanos, al que ella bautizó como Emiliano Zapata. Plantó en él varios de sus árboles: jacarandas, laureles y rosales; regaba las plantas y podaba el pasto.

Tenía una relación muy estrecha con la comunidad universitaria, lo mismo se quedaba en casa de maestros, estudiantes, trabajadores o amigos. Dormía en la Facultad, en el Vips, en el Sanborns o en el hotel "El Greco", y ofrecía, sobre todo a los que

le caíamos bien, lo único que tenía para compartir: bolillos.

Siendo director de la Facultad de Filosofía y Letras el doctor Ricardo Guerra se le tramitó un contrato por honorarios por servicios profesionales para que Alcira contara con un poco de dinero y pudiera tener una mejor calidad de vida. Sin embargo, ella utilizaba ese dinero para publicar su poesía; traducía mucho a Rimbaud. Repartía carteles con sus poemas en marchas, mítines y eventos académicos, tanto en la Facultad como en otras dependencias Universitarias y gubernamentales y en los partidos de fútbol, pues era puma de corazón.

Durante la ocupación de la Universidad por el ejército en octubre de 1968 se quedó encerrada durante ocho días en los baños de la Torre de Humanidades I. A ella no le gustaba que se hablara sobre eso y, cuando se le preguntaba, se molestaba mucho, pues no quería recordar lo que había vivido. "Estuve en este baño para que no me vieran los soldados. Me subía a la taza y ponía el seguro para que al entrar no vieran a nadie", me dijo Alcira. Cuando los militares salían del baño, Alcira bajaba de la taza y se asomaba por la ventana para ver si podía salir, pero se daba cuenta de que ahí seguían. Durante los ocho días que estuvo encerrada, sólo tomó agua. Días después, cuando el ejército salió de la UNAM, el doctor Bonifaz Nuño, que tenía su cubículo en el octavo piso de la Torre I, escuchó gritos en los baños, se acercó y vio a Alcira casi desfallecida; la recogió para llevarla a Servicios Médicos.

Alcira también participó activamente en la huelga de 1977, cuando se fusionaron el STEUNAM y el SPAUNAM para dar origen al sindicato que conocemos ahora como STUNAM, y, después de haber sido parte de la marcha más grande de